

## 2. HAZAÑAS BÉLICAS. EL CUARENTA Y UNO

Nos hundíamos en un parafraseo perpetuo

el miedo  
como una mascota  
un pollo  
atado a nuestros pies  
invistiéndonos de silenciosa autoridad

no podíamos verlos  
pero elevaban al cielo otras celebraciones  
y  
el asalto:  
grageas apretadas entre dedos empuñados  
relámpagos de jazmín en las ventanas  
blandos pertrechos  
como fotografías transparentes

Algunos de nosotros  
apenas aprendíamos a comunicar  
nuestra increíble normalidad  
pero  
cualquiera que fuera esa condición  
no aceptábamos el acto como un sacrificio

Nuestra mutua degradación  
como una fiesta que uno se pone encima con indiferencia  
lenguaje

sobre  
lenguaje  
y así  
como si el hacerlo fuera otra manera de pensar  
y  
nuestras bajas eran incontables.